

Los ateos entran en acción

A lo largo de la historia, el ateísmo ha sido, comúnmente, una postura de carácter individual. Se llega al ateísmo a través de la razón, por un proceso de reflexión y no por la permanente presión mediática de quienes así piensan. Todo lo contrario que las creencias religiosas.

Por ello y debido al persistente fanatismo de las diferentes creencias religiosas, el ateísmo ha tenido un largo y difícil camino para su desarrollo y extensión. No ha sido hasta prácticamente a lo largo del siglo XX cuando se ha podido manifestar en plena libertad sin sufrir la persecución de la alianza de poderes civil y religioso.

Lógicamente, quienes no compartimos la creencia en la existencia de un ser todo poderoso que controla, impone y juzga sobre nuestras vidas, somos muy celosos de nuestra libertad de pensamiento.

Y sin embargo en los últimos tiempos el fanatismo, el talibanismo, la intolerancia de las organizaciones y creyentes religiosos ha ido en aumento. Desde posturas cada vez más integristas, más fundamentalistas, las distintas religiones reclaman su intervención en las decisiones políticas sobre el modelo social. Pretenden ser los únicos con derecho a dar legitimación a dicho modelo y rechazan el laicismo como verdadera opción de convivencia.



Su pretensión de ser los únicos con derecho a decidir sobre las libertades individuales nos lleva indefectiblemente a un modelo social teísta. Un modelo de confesionalidad del estado y por tanto antidemocrático. Un modelo basado en el control ideológico de la sociedad, donde ciertas opciones estarían totalmente excluidas y proscritas en base a la creencia dominante en el estado.

Contra lo que pueda parecer, estos modelos están más cercanos a la realidad de lo que pudiéramos pensar. El biólogo Richard Dawkins (apodado el rottweiler de Darwin por su férrea defensa del evolucionismo), ateo convencido, dice que la situación de los ateos en Estados Unidos hoy es equivalente a la de los homosexuales de hace 50 años. Y no le falta razón. Basta observar las campañas electorales norteamericanas para darse cuenta del peso de la religión en la política. O la presión a que está siendo sometido el sistema educativo para que el creacionismo sea admitido en pie de igualdad con el evolucionismo, otro síntoma de esta situación (en especial por los apoyos políticos que recibe semejante barbaridad).

Ante semejante estado de cosas que auguran un claro retroceso tanto en derechos civiles como en cultura, los ateos no podemos permanecer indiferentes y tanto a nivel individual como colectivo debemos hacer acto de presencia y reivindicar el derecho a la libertad de pensamiento, de expresión y a cuestionar cualquier planteamiento que pretenda imponer a la sociedad un pensamiento monocorde, especialmente si su base es pura y simplemente el fanatismo.

Así lo han entendido un grupo de ateos ingleses que, organizados en la "British Humanist Association", han iniciado una campaña consistente en utilizar el espacio publicitario de los autobuses de Londres. Como podréis ver en la foto, el rótulo transmite el siguiente mensaje "**Probablemente no hay dios, así que deja de preocuparte y disfruta de la vida**". La campaña se ha financiado mediante contribuciones anónimas. El objetivo era recaudar 6.500 euros, el coste de un mes de anuncios en 30 autobuses. Tal ha sido el éxito de la campaña que en solo dos días la recaudación superó en diez veces la cantidad prevista, y la cuenta ya va por los 143.200 euros. Un claro signo de la concienciación de los ateos de la necesidad de hacerse oír.

Tal como señala la directora de la British Humanist Association, Hanne Stinson, "*Los donantes sienten que no tienen voz, que el Gobierno y la sociedad presta demasiada atención a la religión y a sus líderes, mientras que a los que no son religiosos se les ignora*".



En EUA, la American Humanist Association ha organizado en Washington una campaña similar, con una previsión de 200 autobuses y el lema "**¿Por qué creer en un dios? Sé bueno por la propia bondad**",

Curiosamente y como apuntaba antes, ha sido la beligerancia de los movimientos religiosos la causa de esta reacción atea nunca antes vista. Y en el estado español tampoco nos escapamos a esta agresión creyente. La repetidas declaraciones del cardenal Rouco Varela, exigiendo la intervención de la religión tanto en las decisiones políticas, en las actividades legislativas e incluso en la vida privada han provocado la reacción de muchos ciudadanos. Actitudes como las manifestadas por los creyentes ante la sentencia que obliga a la retirada de crucifijos en las escuelas públicas, son una muestra de su talante demagógico e impositivo al pretender imponer unos signos externos propios a toda la comunidad.

Quizás empiece a ser hora de que también en el estado español tomemos ejemplo de los ateos británicos e iniciemos campañas de autoafirmación y en defensa de la libertad de pensamiento.